

EDUCACIÓN-TRANSMISIÓN DE LA FE
MISIÓN COMPARTIDA PARROQUIA-FAMILIA-COLEGIO



MARZO

“DIOS TE AMA. TE HABLA”

Esta Hoja de reflexión coincide con el inicio de la Cuaresma Pascua. Sí, son dos palabras unidas, no es un error tipográfico o que se nos ha escapado en la revisión del texto. No se puede entender la Cuaresma sin la perspectiva de la Pascua y de toda la vida cristiana. “Anunciamos tu Muerte, proclamamos tu Resurrección, ¡Ven, Señor Jesús!”. Esta respuesta que reiteradamente repetimos en la Eucaristía después de la consagración del pan y el vino tras la afirmación del celebrante: “Este es el sacramento de nuestra fe”, concentra lo nuclear de nuestra confesión cristiana.

Dice el Papa Francisco en su Mensaje para la Cuaresma de este año: “La alegría del cristiano brota de la escucha y de la aceptación de la Buena Noticia de la muerte y resurrección de Jesús: el kerygma. En este se resume el Misterio de un amor “tan real, tan verdadero, tan concreto, que nos ofrece una relación llena de diálogo sincero y fecundo”. (Chr.v 117).

Que me he enamorado de una persona, lo puedo notar, poner fecha, hora y espacio, incluso contarle y compartir con otros el



acontecimiento. Que una persona me ama, puedo reconocerlo en hechos que demuestra que alguien hace algo por mí superando una filantropía, de forma gratuita y por encima de sus posibilidades, se interesa por mí, me conoce, me siento reconocido, formo parte de su vida, soy alguien para ella, etc. Podríamos seguir enunciando hechos “reales, verdaderos y concretos” que demuestran que soy amado.

Pero, del amor de Dios, ¿podemos decir lo mismo?

Afirmamos con rotundidad: ¡Dios te ama! ¡Nunca lo dudes, más allá de lo que te suceda en la vida! ¡En cualquier circunstancia, eres infinitamente amado! ¿Podrías relatarlo igual que el amor de una persona?

Bien, lo primero que hemos de compartir es que estamos hablando de una relación, un encuentro entre Dios y el Hombre. Los parámetros no son del todo iguales, pero podemos usar de la metáfora para reconocer que dicha relación es posible, real y verdadera.

Lo primero, tal vez, será entrar en la realidad de mi vida, quién soy, cómo soy y qué reconozco como valioso al tiempo de descubrir mis límites, mi ser criatura.

¿Te conoces?

¿Sabes lo que alegra o entristece tu corazón?

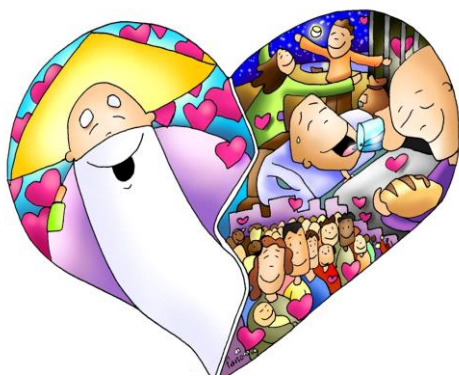
¿Cuáles son tus fortalezas y debilidades?

A continuación, es de gran iluminación reconocer, sentir, las consecuencias en nosotros y en los demás, de nuestros actos egoístas; las frustraciones por no saber aceptar el recinto en el que vivimos pues nos parece marcar en exceso los límites de nuestra



existencia, impidiendo la libertad y la autonomía de nuestra personalidad.

Según sean las respuestas a estas preguntas, así será nuestra apertura al amor de Dios. Pues podemos escuchar una palabra mentirosa en nuestro oído que nos repite “tu vida es un fastidio, un error, un fraude; mira qué bien le va a los demás. Nadie te va a echar una mano; la mejor defensa es un ataque; solúcionate tú la vida y que los demás se arreglen, etc”.



La otra palabra que puedes oír es de bendición. Tu vida es un regalo. Eres precioso a los ojos de Dios. La vida de un cristiano está llena de caídas, pero, sobre todo, de “levantadas”. Decía el Papa Francisco que no hay santo sin historia y pecador sin futuro. Así es el amor de Dios, que siempre nos precede y nos sostiene. Vamos tomando conciencia de ser amados sin merecerlo.

La relación con Dios nos hace descubrir que cada persona es un don, algo de gran valor. La vida nos es dada y en la medida que nos dejamos guiar, escuchando la voz amorosa de nuestro Señor y Redentor, fascinados por su Palabra, iremos experimentando su misericordia gratuita hacia nosotros.

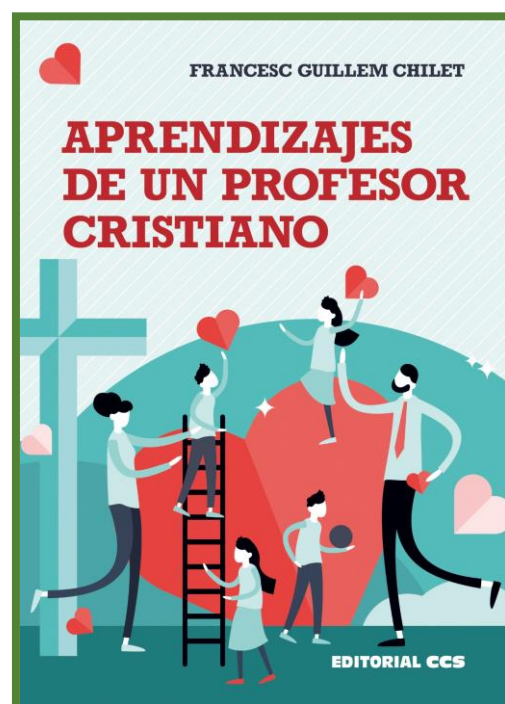
Si somos fieles a este itinerario, al diálogo sincero con el Señor de la historia, y no caemos en la tentación de mirar en exceso nuestros males, iremos descubriendo que somos alguien para Dios, que nos ama con detalles concretos y reales. Leemos nuestra vida desde la bendición dando cobijo a cualquier acontecimiento, incluso los que muestran sufrimiento o son incomprensibles, pero el corazón es más sabio que la razón y el amor llena de significado toda la vida.



Se abre pues, con esta Cuaresma Pascua, un tiempo excelente para dialogar con nosotros mismos y con el Padre que ha enviado a su Hijo que, crucificado y resucitado, “me amó y se entregó por mí”. Para vivenciar este amor particular por cada uno de nosotros y poderlo expresar a los demás “sabemos que pasamos de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos”. Este amor de Dios, que sana nuestra persona, nos capacita para amar a los demás descubriendo que allí también se manifiesta ese mismo Amor.

Recomendamos la lectura del Mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma 2020. (lo podéis encontrar en la web vatican.va)

Queremos también haceros partícipes de la publicación de un libro, cuyo autor es un profesor de un Colegio Diocesano, en donde se especifica la vivencia de este amor de Dios en la escuela.



CHRISTUS VIVIT



Las frases que hemos escogido para este mes de marzo de la Encíclica *Christus Vivit* están directamente relacionadas con el mensaje de amor que Dios nos anuncia.

Llevar el anuncio de la Palabra y el Evangelio es una necesidad para el mundo que nos rodea, estamos llamados a ser Luz.

ChC, 112. Ante todo, quiero decirle a cada uno la primera verdad: “Dios te ama”. Si ya lo escuchaste no importa, te lo quiero recordar: Dios te ama. Nunca lo dudes, más allá de lo que te suceda en la vida. En cualquier circunstancia, eres infinitamente amado

ChC, 113. ...Pero lo que puedo decirte con seguridad es que puedes arrojarte seguro en los brazos de tu Padre divino, de ese Dios que te dio la vida y que te la da a cada momento. Él te sostendrá con firmeza, y al mismo tiempo sentirás que Él respeta hasta el fondo tu libertad.

ChC, 115. Para Él realmente eres valioso, no eres insignificante, le importas, porque eres obra de sus manos. Por eso te presta atención y te recuerda con cariño. Tienes que confiar en el «recuerdo de Dios: su memoria no es un “disco duro” que registra y almacena todos nuestros datos, su memoria es un corazón tierno de compasión, que se regocija eliminando definitivamente cualquier vestigio del mal» [63]. No quiere llevar la cuenta de tus errores y, en todo caso, te ayudará a aprender algo también de tus caídas. Porque te ama. Intenta quedarte un momento en silencio dejándote amar por Él. Intenta acallar todas las voces y gritos interiores y quédate un instante en sus brazos de amor.



ChC, 116. Es un amor «que no aplasta, es un amor que no margina, que no se calla, un amor que no humilla ni avasalla. Es el amor del Señor, un amor de todos los días, discreto y respetuoso, amor de libertad y para la libertad, amor que cura y que levanta. Es el amor del Señor que sabe más de levantadas que de caídas, de reconciliación que de prohibición, de dar nueva oportunidad que de condenar, de futuro que de pasado» [64].



MIENTRAS TANTO EN LA AGENDA...

Este mes hemos propuesto en la agenda de los Colegios Diocesanos que los alumnos piensen en 4 acciones que les permitan demostrar el amor que sienten por el otro.

¡Anímate a participar en esta acción!

No dejes que la Cuaresma pase de largo.

El Santo Padre nos deja también unos mensajes muy interesantes en su mensaje para la Cuaresma, aquí os dejamos una selección:

“Cuanto más nos dejemos fascinar por su Palabra, (de Dios) más lograremos experimentar su misericordia gratuita hacia nosotros. No dejemos pasar en vano este tiempo de gracia, con la ilusión presuntuosa de que somos nosotros los que decidimos el tiempo y el modo de nuestra conversión a Él”.

“Hoy sigue siendo importante recordar a los hombres y mujeres de buena voluntad que deben compartir sus bienes con los más necesitados mediante la limosna, como forma de participación personal en la construcción de un mundo más justo. Compartir con caridad hace al hombre más humano, mientras que acumular conlleva el riesgo de que se embrutezca, ya que se cierra en su propio egoísmo”.



FESTIVIDADES DE MARZO

07 de marzo: Santas Perpetua y Felicidad: Los documentos, que narran el martirio de estas dos santas, eran inmensamente estimados en la antigüedad, y San Agustín dice que se leían en las iglesias con gran provecho para los oyentes.

08 de marzo: Segundo domingo de Cuaresma: "Su rostro resplandecía como el sol". Mt 17,1-9.

15 de marzo: Tercer domingo de Cuaresma: "Un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna". Jn 4,5-42.

18 de marzo: San Cirilo de Jerusalén. Es Doctor de la Iglesia, por unos escritos suyos muy importantes que se llaman "Catequesis". Son 18 sermones pronunciados en Jerusalén. Allí instruye a los recién bautizados acerca de las verdades de la fe y habla bellísimamente de la Eucaristía.

19 de marzo: Festividad de San José, esposo de la Virgen. Este día recordamos como José fue un hombre justo que supo cumplir la voluntad de Dios. Fue proclamado Patriarca, patrón de la Iglesia y de la "Buena muerte" por Pío IX en 1870.

22 de marzo: Domingo de Laetare: El cuarto domingo de Cuaresma, llamado así por las primeras palabras del introito de la Misa, "Laetare Jerusalem" --- "Alégrate, oh, Jerusalén"

25 de marzo: La Anunciación del Señor. El anuncio a María debió muy pronto llamar la atención de los artistas cristianos. Un antiguo fresco de las catacumbas de Priscilla en el que aparece una figura sentada y otra de pie, se interpreta hoy como una posible pintura primitiva catacumba de la Anunciación.

29 de marzo: Quinto domingo de Cuaresma. "Yo soy la resurrección y la vida". Jn 11,1-45.

